

1.

*Se escucha el sonido de una tormenta de aire que va cesando poco a poco. Empieza a iluminarse la escena donde se pueden observar tres cabezas de toros que están en lo que parece ser un Museo Taurino en Ruinas. El suelo es de arena, y este se mantendrá a lo largo de todas las escenas. En pie solo queda una pared donde unas cabezas de toros están colocadas de manera desordenada. La cabeza de Bailaor está caída, la de Islero está doblada hacia la derecha como si hubiera perdido una sujeción y la de Barbudo es la única cabeza que permanece colgada en su sitio.*

BAILAOR: Oh, Barbudo, tú que ves el mundo desde más arriba. ¿Ves la luna venir?

BARBUDO: Todavía no, Bailaor. Pero tranquilo, que ya se acerca.

BAILAOR: Cuando éramos jóvenes, la luna era un faro de esperanza en medio de la oscuridad.

ISLERO: He perdido mi ojo derecho.

BARBUDO: Hace siglo y pico de eso.

*(Silencio)*

BAILAOR: Dime, Barbudo. ¿Ves la luna ya venir?

BARBUDO: Qué escasa mansedumbre tenéis. Te he dicho que aún está por llegar.

ISLERO: ¿Por qué seguimos aquí y no nos pudrimos?

BARBUDO: Estamos condenados a ser testigos de lo eterno.

ISLERO: Con este ojo solo puedo percibir la mitad de la eternidad. Si la luna me concediera un ojo nuevo...

BARBUDO: Ya sabes que la luna no concede deseos.

BAILAOR: ¿Y para qué lo querrías?

ISLERO: Recobraría mi belleza de antaño y resultaría más elegante para apareamiento.  
¿Ves alguna vaca más allá de este lugar?

BARBUDO: Las vacas desaparecieron y con ellas la posibilidad de aparearse.

*(Los toros se miran entre sí. Silencio)*

BAILAOR: ¿Qué se puede ver más allá de este muro? ¿Se escucha algo?

BARBUDO: Nada. Solo el viento habita en el silencio de las ruinas.

ISLERO: ¿No os da miedo que venga un golpe de viento y no tengamos dónde agarrarnos?

*(Silencio)*

BAILAOR: ¡Barbudo, ahora recuerdo! ¡Puedo recordar los prados y las llanuras que alguna vez existieron! ¿Crees que todavía haya rastro de ellos?

BARBUDO: Fueron engullidos y devorados por el paso del tiempo.

ISLERO: ¿Qué hay ahora?

BARBUDO: Un gran desierto.

BAILAOR: Quizás exista un rincón olvidado donde la hierba aún luche por brotar.

BARBUDO: Bailaor, tu ilusión es tu consuelo.

ISLERO: ¿Tampoco ves que queden vacas a las que poder montar?

BARBUDO: Islero, eres un soñador sin remedio.

BAILAOR: ¿Qué fue lo que acabó con todo?

BARBUDO: Fue el Sol.

*(Silencio)*

ISLERO: ¿Cuándo ocurrió todo eso?

BARBUDO: No lo recuerdo.

ISLERO: Entonces ya no podremos volver a aparearnos, ni pastar...

BAILAOR: ¿Cuánto tiempo estaremos atrapados en este bucle infinito?

BARBUDO: Ojalá tuviera respuestas. Pero mi sabiduría antigua solo alcanza para lo viejo, no para lo nuevo.

*(Silencio)*

ISLERO: ¿Alguien ha visto mi ojo derecho? No debe andar muy lejos. Quizá lo perdí ayer y hoy ya no lo recuerdo.

BAILAOR: ¡Qué insoportable es la eternidad! Me aburro demasiado. Ojalá la luna nos traiga gusanos que terminen devorando todo lo que el hombre dejó para lo eterno.

ISLERO: Sí. ¡Decenas de gusanos!

BAILAOR: ¡Millares de gusanos!

ISLERO: ¡Millones de gusanos!

BAILAOR: ¿Dónde estarán los gusanos?

BARBUDO: No hay gusanos, queridos míos, porque ya no quedan pájaros.

*(Silencio)*

BAILAOR: ¿Ves la luna venir?

BARBUDO: Tranquilo, que el sol ya se despide. No tardará en llegar, ya lo presiento.

ISLERO: ¿Entonces, mi destino es estar tuerto?

BAILAOR: ¿Qué historia nos traerá la luna?

BARBUDO: Una historia del pasado, porque el presente ya no existe.

BAILAOR: ¿Qué ocurre con el presente?

BARBUDO: Se desvanece con la luz de un nuevo día y se convierte en pasado.

ISLERO: Bailaor, ¿me ves hermoso?

BAILAOR: Yo no tengo respuestas, tan solo preguntas.

ISLERO: ¿Tú tendrías algo conmigo? ¿Me montarías aunque solo tenga un solo ojo?

BAILAOR: Barbudo, ¿Qué cabeza nos traerá? ¿Qué historia nos contará?

BARBUDO: Es algo que no puedo saber.

BAILAOR: Pero tú tienes respuesta a todas las preguntas.

BARBUDO: ¡Silencio! El sol se oculta y la luna se aproxima. La luna nos trae una cabeza nueva con la que poder conversar.

Continua....